

El misterio de la muerte y la resurrección: Maestro (7/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 15 y 16
Lecciones Cristianas
12 de abril

El misterio de la muerte y la resurrección (maestro)

7 de 14

Texto impreso: Marcos 15:33-16:8 (RVR 1960)

Propósito de la lección

En esta lección veremos la resurrección, no solamente como el triunfo de Jesús sobre la muerte, sino también como la razón por la cual Jesús tiene autoridad sobre todas nuestras vidas, y la razón por la cual, como las mujeres bien vieron, la resurrección ha de causarnos temor.

Bosquejo

1. Lectura de los pasajes impresos, por dos miembros de la clase.
2. Explicación de la razón por la cual centraremos nuestra atención sobre el segundo de estos dos pasajes.
3. Estudio de la Escritura.
4. Presentación dramatizada de la conversación camino al sepulcro.
5. Discusión sobre cómo es posible que la resurrección cause temor.
6. Concluya la clase subrayando que, precisamente porque Jesús resucitó, le debemos obediencia.

Introduzca la lección

Pídales a dos personas en la clase que lean en voz alta el texto impreso. Una de ellas leerá la

porción del capítulo 15, y otra la del 16.

Explique que, por ser Domingo de Resurrección, centraremos nuestra atención sobre lo que se nos cuenta sobre la resurrección en el capítulo 16. Puesto que no nos hemos reunido como clase el Viernes Santo, no hemos tenido oportunidad de estudiar la muerte de Jesús y su significado. La semana entrante volveremos sobre ese tema. Pero hoy vamos a tratar sobre la resurrección.

Dígale a la clase que vamos a estudiar los pasajes leídos, pero que se fijen sobre todo en los versículos impresos del capítulo 16, a ver cuántas veces se habla de gozo y de alegría, y cuántas se habla de espanto, miedo, temblor, etc.

Pase entonces al examen de la Escritura, utilizando en la medida de lo necesario lo que se dice a continuación. Pero tenga cuidado de no dedicarle demasiado tiempo a esto antes de pasar a la “Aplicación de la lección”.

Examine la Escritura

15:33, 34: “hora sexta ... hora novena”: El día se dividía en doce horas iguales, desde la salida hasta la puesta del sol. Luego, la hora sexta era el mediodía. La hora novena era el punto intermedio entre el mediodía y la puesta del sol.

15:34: “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?”: Son las palabras iniciales del Salmo 22. Es un salmo de angustia y clamor a Dios. Pero quienes lo escuchan no entienden lo que Jesús está diciendo. Es por eso que empiezan a hacer referencias a Elías, y a burlarse de Jesús.

15:38: “el velo del templo se rasgó en dos”: El velo separaba el lugar santísimo, apartándolo de la vista del común de las gentes. La referencia a la rasgadura del velo puede ser solamente una indicación más de los fenómenos inauditos que tienen lugar a la muerte de Jesús, o puede ser también una indicación de que con esa muerte se nos ha abierto a los fieles el libre acceso a Dios. Es en este último sentido que la mayoría de los escritores cristianos han interpretado este pasaje por siglos.

15:39: “El centurión”: Aunque se ha dicho repetidamente que fueron los judíos quienes crucificaron a Jesús, esto no es cierto. La crucifixión era un método de ejecución romano, aplicado especialmente en casos de rebelión o sedición. Además, las autoridades judías no tenían derecho de aplicar la pena de muerte. Es por eso que quien supervisa la crucifixión es un centurión, es decir, un oficial del ejército romano.

16:1: “cuando pasó el día de reposo”: Jesús murió el viernes, y le enterraron inmediatamente. El sábado, las mujeres no pudieron ir a la tumba a ungir su cuerpo, pues era día de reposo. Luego, es el próximo día, al salir el sol, que por fin vienen a rendirle a Jesús lo que piensan será su último servicio.

16:1: “María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé”: De María Magdalena se ha dicho mucho que la Biblia no dice. Así se da por sentado, por ejemplo, que era prostituta, cuando todo lo que la Biblia dice es que Jesús la había sanado de “siete demonios” (c. 8:2), sin dar indicación alguna de que se tratase de demonios de inmoralidad. María la madre de Jacobo parece ser también la madre de Jesús, pues sabemos que Jesús tenía un hermano llamado Jacobo. (En Mateo se le llama “la otra María”.) De Salomé se sabe bien poco. Parece ser una de las mujeres de buena posición económica que cubrían al menos parte de los gastos de Jesús y su comitiva (Lc. 8:3).

16:5: “un joven sentado ... cubierto de una larga ropa blanca”: Aunque no se dice literalmente que sea un ángel, sí se da a entender. Las vestiduras blancas eran una de las señales simbólicas con las cuales se distinguía a los ángeles.

16:5, 6, 8: “se espantaron...no os asustéis...temblor y espanto...tenían miedo”: Note la importancia del miedo en estos últimos versículos de nuestro texto. Note que, contrariamente a lo que podríamos esperar, no se dice ni una palabra sobre la alegría de saber que Jesús había resucitado. Naturalmente, esto no quiere decir que no se regocijaron sabiendo que Jesús vivía. Pero lo que Marcos parece querer destacar es el temor profundo que es la reacción fundamental de estas personas al recibir noticias de la resurrección de Jesús.

Aplique la lección

Asegúrese de haber entendido bien por qué decimos que las mujeres tuvieron temor:

1. Porque anunciar que Jesús no había muerto era declarar que el Imperio Romano no había podido contenerle. Tal proclamación fácilmente sería vista como subversiva.
2. Porque la resurrección es un gran milagro, una gran acción de Dios. Y dondequiera que veamos la acción de Dios, por mucho que nos agrade su resultado, tenemos que sentir enorme sobrecogimiento y hasta espanto.
3. La razón que más hemos destacado en el material para los alumnos: Las mujeres habían seguido a Jesús desde Galilea. Esto había causado trastornos inevitables en su vida. Cuando pensaban que Jesús había muerto, aunque estuvieran tristes, al menos podrían empezar a pensar en volver a ordenar sus vidas. Pero ahora que Jesús ha resucitado, quiere decir que los trastornos no han terminado.

Para presentar este punto, pídale a tres o cuatro miembros de la clase (de ser posible un par de días antes de la sesión, pero si no allí mismo) que se imaginen que van camino al sepulcro para ungir a Jesús. Van hablando de sus planes futuros. Van a regresar a Galilea. Algunas van a ver a sus esposos, o hijas e hijos. Otras ya tienen deseos de volver a su casa, dormir en su cama, etc.

Cuando hayan tenido unos minutos para contar lo que piensan hacer, interrumpa usted la conversación, dígales que dejen de hablar o de pensar en tales cosas, pues Jesús ha resucitado. Sí deben volver a Galilea, como habían planeado. Pero no deben ir pensando que ya no tienen obligaciones para con Jesús, sino que han de ir para esperar allí a Jesús, junto a los otros

discípulos. Y antes de ir a Galilea, como proyectaban, tienen que volver a Jerusalén, buscar a los otros discípulos, y decirles que todo no ha terminado, pues el Señor vive y va a reunirse con ellos de nuevo en Galilea.

Ahora pregúnteles a estas personas que iban hablando camino del sepulcro cómo se sienten. Ciertamente se alegrarán de que Jesús vive. Pero, ¿no habrá en ellas también algo de temor?

Después de darles a estas personas la oportunidad de responder, abra la discusión al resto del grupo, preguntándole si ahora entienden mejor por qué las mujeres tuvieron miedo y no dijeron nada.

Como parte de esa discusión, diga que la poetisa guatemalteca Julia Esquivel ha escrito un poema con el título de “Amenazada de resurrección”. Si hubiera dicho “Amenazada de muerte”, la entenderíamos fácilmente. Pero, ¿cómo puede la resurrección amenazar a alguien?

Explique esto diciéndole al grupo que, si el mensaje de la Biblia es verdad, tenemos que obedecerlo. Pero si Jesús no resucitó, y no hay resurrección de los muertos, entonces “comamos y bebamos, que mañana moriremos”. Si Jesús no resucitó, y si no hay Dios, puedo hacer con mi vida (y con las vidas de otras personas) lo que me parezca; pero si Jesús resucitó, si la última palabra la tiene Dios, tengo que actuar de otro modo. No puedo darme el lujo de vivir la vida como si no hubiera Dios. No puedo abusar de otras personas, sin más razón que el hecho

de que tengo poder para hacerlo. Es por eso que la resurrección es una amenaza a todos nuestros sueños de una vida autónoma, vivida sin reglas ni propósito, como si la muerte tuviera la última palabra.

Haga un resumen de la lección

Termine la sesión pidiéndole a algún miembro de la clase que resuma lo que ha pensado o aprendido.

Pase entonces a plantear una pregunta final: ¿No será que muchos ateos lo son, no porque en su mente se les haga difícil creer en Dios, sino porque si se convencen de que no hay Dios pueden hacer lo que les venga en ganas? ¿No será que algunas personas son ateas, no porque de veras creen que no hay Dios, sino porque le temen a Dios, porque quisieran que Dios no existiera, para poder vivir la vida a su manera?

No es necesario contestar esas preguntas. Puede dejarlas para que los participantes piensen sobre ellas en el transcurso de la semana.

Oración

Gracias, Señor nuestro, por tu resurrección. Ayúdanos de tal modo a creerla, a entenderla y a vivirla, que toda nuestra vida se transforme. Y danos el valor para participar de esa transformación que a veces nos espanta. Amén.